

Creciente importancia de las enfermedades infecciosas

WILLIAM ROJAS, M.D.

Corporación para Investigaciones Biológicas-CIB-
Medellín, Colombia

Los seres humanos nos enfermamos por defecto genético, alteraciones metabólicas, cáncer, trauma, enfermedades cardiovasculares, enfermedades degenerativas, o enfermedades infecciosas, siendo aún estas últimas la causa de la mayor mortalidad en el mundo.

El ejercicio de la medicina sufrirá grandes cambios durante el próximo siglo, porque deberá basarse en procedimientos de diagnóstico y tratamiento más eficientes que los disponibles hoy, en el empleo de nuevas vacunas y nuevos antibióticos de efecto selectivo, de fármacos diseñados molecularmente y posiblemente en la terapia génica.

En el próximo siglo, como lo hemos hecho en el actual, deberemos tener como meta primordial el brindarle a nuestros pacientes una mejor calidad de vida, procurando otorgarles más vida a sus años de vida que años a sus vidas.

Importancia de las infecciones

Durante el Imperio Romano, el promedio de vida era 22 años y poco se modificó hasta hace 200 años; hoy supera los 60 años y en los países más desarrollados se aproxima a los 80. Este incremento se debe primordialmente al control de las enfermedades infecciosas que se ha logrado gracias al adecuado suministro de agua potable, al empleo de vacunas y de antibióticos. Los resultados de estos tres métodos son sorprendentes pero altamente disímiles.

En el siglo XIV la peste bubónica mató 25 millones de personas en Europa. En las primeras décadas de este siglo, la influenza mató 20 millones. Ahora el SIDA ha infectado 28 millones. Puede convertirse en la peor epidemia de la historia y es una de las causas del incremento de las enfermedades infecciosas.

No obstante los logros en el control de las infecciones, éstas continúan siendo la principal causa de mortalidad. Según la OMS matan 50.000 personas cada día, lo cual equivale a que de los 52 millones de personas que murieron en 1995, 17 perecieron a causa de ellas, principalmente en los países subdesarrollados. En USA son la tercera causa de mortalidad,

pero de 1980 a 1992 han incrementado en un 58% su participación por el SIDA, las neumonías y la septicemia.

Jawatz, en 1956, decía: “La mayoría de las infecciones podrían ser curadas fácilmente, en forma muy efectiva y económica”. Para 1967, se creía que el problema estaba llegando a su fin. El USA Surgeon General, dijo en 1967: “USA está pronto a cerrar el libro sobre Enfermedades Infecciosas”. No obstante, 9 años más tarde su sucesor diría: “Debemos alterar dramáticamente nuestro curso en la lucha contra enfermedades infecciosas”. “El fin de nuestra lucha contra las enfermedades infecciosas está lejos y en varios casos estamos perdiendo terreno”. “Los microbios están ganando la batalla”. Emergeng Infections: Microbial threats to Health y el Institute of Medicine (IOM).

El Director General de la OMS en su Reporte Mundial en Salud, de 1996, decía: “Estamos al borde de una crisis en enfermedades infecciosas. Ningún país está a salvo de ella. Ningún país puede ignorar esta amenaza”.

Una de las causas del incremento es la rápida difusión a nivel mundial de los microorganismos por gran movilidad de la población. Actualmente 1.4 millones de personas viajan internacionalmente por avión cada día, es decir, 500 millones, una sexta parte de la población mundial cada año.

Por otra parte, la aparición de nuevas enfermedades infecciosas y la identificación de microorganismos como responsables de enfermedades ya conocidas, pero cuya etiología se ignoraba, inducen a publicar recientemente un provocativo artículo en Archivos de Medicina Interna con el título “¿Serán todas las enfermedades infecciosas?”. El autor concluye que ciertamente no es el caso. Pero quién sabe, a lo mejor sí.

Por lo menos 30 enfermedades infecciosas han aparecido o han sido identificadas como causadas por microorganismos en los últimos 20 años.

Ya son varios los cánceres cuya etiología se conoce hoy como debida a virus, bacterias o parásitos. La mitad del millón de cánceres gástricos que se presentan anualmente se deben al *Helicobacter pylori*. Un 80% de los cánceres cervicales se debe al virus del papilloma. El 75% de los hepatomas a los virus de hepatitis B y C.

Dos terceras partes de los antibióticos formulados en USA lo son para infecciones del tracto respiratorio en donde el *S. pneumoniae* juega un papel muy importante, y 29% de los aislamientos son ya resistentes a la penicilina.

De los antibióticos prescritos a niños en USA, el 50% son para controlar otitis media.

Además del mal uso clínico de los antibióticos, la resistencia bacteriana a ellos se ha desarrollado por otros usos indebidos.

La mayoría de los 6 billones de animales para consumo humano (8 millones de kilos al año) criados en USA reciben antibióticos, especialmente tetraciclinas, no sólo para tratarles las enfermedades infecciosas, sino especialmente para estimular su crecimiento. Las bacterias fecales de muchos de ellos son ya resistentes. Esta práctica ha sido prohibida en Gran Bretaña y Canadá, no en USA.

No obstante el gran número de antibióticos desarrollados desde 1940, ni una sola enfermedad infecciosa ha logrado ser erradicada por su empleo, y lo que es peor, su eficacia se va perdiendo con el tiempo.

Los procedimientos de diagnóstico de que disponemos hoy son poco eficientes. La identificación de un microorganismo responsable de un proceso infeccioso y el establecimiento del antibiótico más adecuado para controlarlo toma por lo general varios días, durante los cuales es necesario suministrar uno o varios antibióticos que en muchos casos son ineficaces. Práctica que además de incrementar el fenómeno de resistencia, hace muy costosa la atención médica.

Necesitaremos desarrollar métodos que en horas, no en días, nos identifiquen un microorganismo y nos indiquen el antibiótico contra el cual ese germen no haya desarrollado resistencia.